

Modos de individuación y subjetivación de la precariedad.

Diego Carbajo y David Gómez

CEIC-IKI

<http://www.identidadcolectiva.es>

**Universidad del País Vasco
Euskal Herriko Unibertsitatea**

Resumen:

La presente propuesta surge de la confluencia en el diagnóstico de dos proyectos de tesis en el marco de una investigación sobre precariedad vital y construcción de identidad; del efecto que sobre nuestra percepción de la producción de los sujetos contemporáneos tuvieron las discusiones suscitadas al albur del trabajo de campo: el de nuestras tesis (subjetividad y percepción de Renta Básica / subjetividad, juventud y transición residencial); el de la propia investigación en el CEIC: *La precariedad vital. Los procesos de precarización de la vida social y de la identidad en la sociedad española contemporánea* (MICINN).

La reflexión básica que venimos a plantear desde esta posición es que nos encontramos con un paradójico proceso de individuación en el que si bien los sujetos son aún conminados a construirse como sujetos autónomos e independientes, la precarización generalizada de las condiciones de vida y empleo les obliga de facto a un incesante trabajo de movilización de recursos externos. En este contexto, llama poderosamente la atención el modo ordinario, más o menos (in)corporado con que los entrevistados asumen el recurso a las ayudas sociales y familiares. Defenderemos que ello sanciona la emergencia contemporánea de formas novedosas de subjetividad e individuación.

Palabras Clave: Precariedad, jóvenes, soportes, subjetividad, individuación, subjetivación, asistencia

Modos de individuación y subjetivación de la precariedad

Introducción:

La presente comunicación es fruto de la confluencia en la investigación de dos proyectos de tesis que, partiendo de dos aproximaciones diferentes a los procesos de precarización social, comparten al respecto inquietud teórica e intuición analítica. El primer proyecto profundiza en las transiciones residenciales que los jóvenes de la CAPV realizan dentro del fenómeno que viene denominándose como prolongación de la juventud. El segundo analiza los modos de subjetivación de los perceptores de la renta vasca de garantía de ingresos o RGI (Renta Básica).

La idea básica que expondremos es que en la actualidad está teniendo lugar un paradójico proceso de individuación, en el que si bien los sujetos son aún compelidos a construirse como sujetos estables, centrados y autónomos, fundamentalmente lúcidos (hiper-reflexivos) e independientes, los procesos contemporáneos de precarización social obligan ya una gran variedad de prácticas cotidianas que impugnan de facto dicho imperativo en la construcción de subjetividad. Llama poderosamente la atención, en este sentido, el modo ordinario, más o menos (in)corporado con que los individuos asumen el recurso a las ayudas sociales y familiares. Defenderemos que ello justifica una revisión de la representación que sobre el individuo –y su subjetivación– ha venido desarrollando la sociología, ya que los procesos contemporáneos de precarización social implican, como veremos, la emergencia de formas novedosas de construcción de subjetividad.

Con este objeto, la comunicación se desarrollará en tres partes. La primera analizará los procesos de transición residencial de los jóvenes en la CAPV: la familia, la pareja o las amigos entendidos como soportes de individuación/subjetivación. La segunda estudiará las prácticas de sujeto (economías de vida y negociaciones) que los perceptores de renta básica ponen en marcha para tornar vivible/asumible: subjetivable, su condición de asistidos (o de inserción permanente). Finalmente, la tercera parte sintetizará lo expuesto en una breve apartado que pretende dibujar los primeros rasgos del tipo de subjetividad forjado en el actual contexto de precarización social generalizada.

1. Sobre los modos de subjetivación de la precariedad en las transiciones residenciales de los jóvenes de la CAPV.

El proyecto de tesis se centra en el proceso de prolongación de la juventud en tanto que espacio-tiempo de transición hacia la identidad adulta (Furlong & Cartmel.F, 2007). Definimos, pues, la juventud como espacio-tiempo socialmente prescrito en el que para abandonarlo los individuos han de alcanzar varias posiciones y marcas subjetivas que les otorgan el estatus o identidad adulta caracterizadas (en principio) por la estabilidad, la durabilidad y la consistencia (Gil-Calvo, 2005). Este espacio general de transición está compuesto por diferentes e interrelacionadas trayectorias (Casal, 2006) que dan cuenta de las diferentes marcas que otorgan a los individuos el status de adulto, a saber:

- Trayectoria educativas y/o formativas
- Trayectoria económicas o laborales
- Trayectoria residencial (alojamiento) y doméstica (formación de un núcleo familiar o convivencial)
- Trayectoria afectiva

En este sentido, uno de los marcadores que más relevancia y visibilidad adquiere en este proceso de transición es el que se refiere a la ‘emancipación’ residencial (Jiménez Roger, 2008). Centrar la atención en esta dimensión residencial nos posibilita atender tanto a las interrelaciones que mantienen las mencionadas trayectorias como a gran parte de los elementos que están involucrados (instituciones, mercado, discursos, prácticas, etc.) en la prolongación de la juventud como etapa de transición¹ (Carbajo, 2010).

Es en este escenario donde la noción de precariedad/precarización (Lorey, 2010) emerge como un concepto útil para pensar en esta transformación (Santamaría & Perez-Agote, 2008). Por un lado, la acepción institucionalizada o normativa del término da cuenta de un estado de carencia, inestabilidad o vulnerabilidad. Pero por otro, posibilita capturar el momento en el que la des-institucionalización de ciertos referentes, modos actuar e instituciones sociales tornan una condición de posibilidad o un espacio de experimentación en el que los actores ensayan y ponen a prueba renovadas maneras de estar en el mundo (CEIC-IKI, 2006). En este sentido creemos que resulta más atinado plantear a los individuos como subjetividades con capacidad de agencia (Papadopoulos, 2006) que como entes vulnerables víctimas de condiciones estructurales “inevitables” y/o de desinsitucionalizaciones sin solución. Es decir, preferimos plantear al individuo como subjetividad con capacidad de agencia, no en forma racionalidad autoconsciente e hiper-reflexiva, sino como tensión con capacidad de intervenir y alterar el contexto que le rodea.

¹ En lo que refiere a la identidad en su acepción sociológica, se puede decir que en las últimas décadas este espacio de transición en el que ni se es joven ni se es adulto se a prolongado de tal manera que el desplazamiento de un punto a otro (de joven a adulto) ha perdido parte de su linealidad y se ha vuelto un lugar de “espera” paradójica y contradictoria que toma la forma de un ‘*stand by*’ indefinido. Una espera paradójica porque es hiperactiva; está llena de *masters*, cursos de formación y de idiomas, oposiciones, cambios de trabajo (movilidad paralela), de pareja y muchas veces, no todas, de residencia (que en el caso analizado, no de territorio). Una espera contradictoria porque aunque sirva para acumular recursos formativos y económicos, los logros socialmente prescritos que los individuos tratan de alcanzar no les proveen de la independencia o autonomía que en un principio les atribuían y les terminan situando en una posición intermedia en la que ni se es joven ni se es adulto (o se es las dos cosas al mismo tiempo). Sin embargo, defendemos que las estrategias y prácticas que los individuos desarrollan en ese intersticio lo constituyen como *cuasi*-lugar definitivo de vida o como un espacio habitable.

Dicho muy brevemente, en lo que concierne al trabajo de campo desarrollado para este proyecto de tesis, la forma en la que han sido abordadas las trayectorias residenciales se puede sintetizar en tres tipos ideales; jóvenes que están *dentro* del hogar familiar, los que están *fuera* y los que *han vuelto* (Gentile, 2010) o *retornados*. Esta, en principio simple, división, criticable a todas luces², adquiere una complejidad inmanejable a la hora de desarrollarla en el trabajo de campo. Así, dicotomías analíticas como la mencionada *joven-adulto* o *dentro-fuera* se han visto a menudo puestas en cuestión (¿está dentro del hogar familiar el joven con habitación propia que pasa por casa a comer y a dormir? o; ¿está fuera el joven que pasa por casa de su madre a hacer la colada o a comer?). Y para lo que aquí nos ocupa, una de las dicotomías centrales que servían para explicar al individuo moderno como pueden ser la *dependencia* y la *independencia* (Singly, 2005), se han sido desbordadas constantemente interpelándonos a reformular la representación de individuo que manejábamos (¿hasta qué punto alguien que tiene de avalistas de la hipoteca de su casa a sus padres es un individuo independiente? ¿Y alguien que vive en una segunda residencia de sus padres?)³.

Es en este sentido que definir las transiciones residenciales como una *prueba* (Martuccelli, 2007) en la que los jóvenes tratan diferenciarse de su núcleo familiar de origen y establecer el propio, nos ha posibilitado percibir cómo se da un modo de individuación en el que los sujetos están impelidos a movilizar constantemente una multiplicidad de recursos en forma de soportes. Individuación que supone un trabajo sobre sí mismo y que implica la articulación de recursos materiales, afectivos, familiares y estatales y que toma como eje central al individuo moderno. Sin embargo, como hemos podido constatar, las transiciones residenciales muy pocas veces se dan en solitario y aunque casi siempre se hacen o en pareja o en grupo (sobre todo para alquiler) se piensan desde el individuo con una lógica de la *gestión*⁴. La familia (Gentile, 2006), y en menor medida la pareja (Gaviria, 2007) y los amigos comparecen así como proveedoras de seguridad económica, ontológica y de ‘servicios’. Relaciones que suponen una sociabilidad desbordante que toma la forma de redes de ayuda mutua y que implican, como hemos dicho, un trabajo de actualización constante⁵.

No queremos decir con esto que las trayectorias residenciales que los jóvenes elaboran estén única y exclusivamente sostenidas por este tipo de redes, sino que éstas contribuyen a estabilizar y facilitar de manera muy significativa las primeras. Así, el proceso de individuación que se deriva de esta aproximación difiere del moderno en el sentido que los individuos logran una suerte de estabilización en la precariedad siempre sujeta a una movilización constante de recursos propios y ajenos. En definitiva, son estos diversos y complejos trabajos de movilización y articulación de recursos los que nos

² Entre otras la crítica más evidente vendría a ser la que señala que este planteamiento toma a la familia nuclear como referente normativo al establecer en ella el punto de partida de las trayectorias que desarrollan los individuos.

³ La precarización de las transiciones residenciales es amortiguada, en gran parte de los casos, por una estrategia en la que los individuos (o las parejas de individuos) movilizan y se apoyan en ayudas económicas y materiales que les proveen sus entornos familiares. Encontramos así que la idea de propiedad, junto con los dispositivos bancarios contribuyen a reforzar el *familismo* con el que se ha venido caracterizando a las sociedades mediterráneas al vincular económicamente, mediante la deuda, individuos y familias.

⁴ Tomemos como ejemplo el acceso a una vivienda en propiedad. Este, fomentado en nuestro contexto social durante el último medio siglo desde muy diversos ámbitos (la construcción, el sector inmobiliario, la banca, la política fiscal, las familias), estando muy determinada económicamente por los precios de la vivienda en general y los requisitos que imprimen los dispositivos bancarios en particular, requiere una fuente de ingresos estable y relativamente abundante que imposibilita acceder, en numerosas ocasiones, a una vivienda en solitario. Evidencia que conviene resaltar porque nos informa del carácter colectivo de ‘las soluciones’ que en clave individual se nos presentan en torno a la cuestión de las transiciones residenciales.

⁵ Por ejemplo, la cercanía espacial entre los núcleos familiares o convivenciales, posibilita y favorece relaciones de proximidad más o menos estables que están constituidas por un trasiego de servicios, trabajos y afectos (en forma de visitas, comidas, tiempo, etc.) y se pueden definir como una red de intercambio de recursos o de apoyo mutuo.

llevan a cuestionar el concepto convencional de *emancipación*⁶, y con él, la propia idea de individuo-ciudadano autónomo y centrado característico de la modernidad. Dicho de otro modo, es esta creciente vulnerabilidad de las transiciones y la dependencia que expresan los individuos respecto a estos soportes lo que nos hace plantearnos la pregunta de si es operativo centrarse exclusivamente en los individuos o, por el contrario, no resulta más adecuado ampliar el análisis a toda la red de relaciones que tejen y que los sostienen.

De esta manera, y tomando como ejemplo a las relación que establecen con las instituciones políticas, podemos decir que ya no son tanto clientes de los servicios del estado, sino interpretes que traducen todo el entramado de políticas públicas de ayuda o asistencia a sus propias políticas de vida. Introducir en el análisis una dimensión propositiva del concepto de precariedad de manera que de cuenta de la capacidad de agencia que tienen los sujetos inscritos en estas lógicas abre las vías para identificar mediante qué tipos de astucias (Gatti & Mtz. de Albeniz, 1999), resistencias y articulación de recursos se estabilizan los sujetos en situaciones de precariedad o vulnerabilidad. Es decir, si bien la precariedad entendida como límite (generada por el mercado laboral y el inmobiliario) puede estar detrás de la prolongación de la juventud (o de la des-estabilización de la identidad adulta)⁷, no es menos cierto que hay actores (que mediante cierto proceso de subjetivación de la precariedad), contribuyendo ellos mismos al proceso, hacen de él un lugar habitable (Gatti, 2007).

Nos encontramos con un proceso de individuación/subjetivación profundamente paradójico. Por un lado, sujetos que se explicaban a sí mismos con una clara retórica del *self-made-man* característico de la modernidad, pero que por otro, evidenciaban su dependencia de una gran cantidad de recursos. De este modo, en la línea que apunta Isabell Lorey en relación a los productores culturales, la figura de *empresarios de sí mismos* (Lorey, 2006) parece atinar en definir este proceso de individuación en el que los jóvenes, al mismo tiempo que las condiciones estructurales acentúan su vulnerabilidad y, por tanto, su dependencia del entorno (familiar, afectivo o como hemos apuntado, incluso administrativo), se entienden así mismos como el centro de gravedad y gestores de una especie de almacén diversificado de recursos que requiere de una actualización y atención constante (a la familia, a las amistades, a su formación, al trabajo, a las políticas de vivienda, etc.).

Los jóvenes se encuentran en la disyuntiva de ser los responsables últimos de la situación en la que se encuentran (Bauman, 2001) y, al mismo tiempo, ser conscientes de que sus trayectorias están condicionadas por todo un entramado que les empujan a realizar las transiciones residenciales de manera colectiva (con compañeros de piso, con la pareja) y, casi siempre, con la contribución y ayuda de las familias de origen. Esta necesidad de asistencia en forma de solidaridad intrageneracional o/y intergeneracional es la que nos hace plantearnos la idea de la existencia de individuos descentrados y precarizados que, a su vez, se constituyen como empresarios de sí.

⁶ En lo que respecta a la cuestión concreta de la ‘emancipación’ residencial, conceptos (o más bien juegos de palabras) ambiguos como *emancipación parcial*, *autonomización provisional* o *independización relativa* parecen que atinan mejor en identificar las lógicas que se dan dentro de las transiciones residenciales.

⁷ La pregunta que nos planteamos después de este recorrido se resume en lo que sigue: ¿No será que detrás de la prolongación de la juventud se está desarrollando la propia precarización de la identidad adulta en el sentido del descentramiento y puesta en cuestión de la centralidad del varón blanco de clase media hecho a sí mismo que se sostiene desde ‘dentro’?

2. Sobre los modos de subjetivación de la precariedad en la inserción permanente.

La palabra inserción permanente designa la red de condiciones de un sujeto (dado así, sujeto, desde ellas) que, sin embargo, para los cánones de existencia de la representación sociológica vive una triple negación, una triple precariedad: (1) desempleado o empleado de manera precaria, (2) receptor de una renta mínima de inserción y, a resultas de las dos anteriores, (3) perenne de un espacio de tránsito.

La primera remite a una “corrosión”, por utilizar la expresión de Richard Sennett (2000). Cuando el estatus y el reconocimiento social de las personas en una sociedad se basa fundamentalmente en su participación en la producción de la riqueza colectiva y en los intercambios directa o indirectamente asociados a ésta, el desempleo y la precariedad laboral tienen muchas posibilidades de suponer, para aquellos que lo sufren un signo de inferioridad y una degradación del nivel de vida.

La segunda remite a imágenes propias del estigma simmeliano (2011) y tocquevilliano (2003) en la definición de los elementos fundamentales de la relación de asistencia. Subyace en ambos un fuerte determinismo: la inexorable degradación del estatus del asistido. Olvidan que los asistidos son capaces de *negociar* su relación con las representaciones que definen su condición y los tiempos y voluntades que dirigen los programas de asistencia. Como veremos, no es que las rompan, ni que lleguen a obviarlas, pero sí que disponen aún de cierto nivel de agencia.

La tercera, derivada de las dos anteriores, remite a la ambivalencia de quien ocupa en lo duradero un lugar transicional. Y es que alojados en los que fueran lugares provisionales para el imaginario social (el desempleo, la precariedad laboral, la asistencia; pero también, lo hemos visto, la juventud, en cuanto que espacio-tiempo de transición a la vida adulta), viven una vida alejada de los marcos sociales y de los espacios ordinarios durante períodos de tiempo largos.

El proyecto de tesis trata de recurrir teórica y empíricamente esta tautología buscando dar forma a procedimientos de análisis que postulen a su triple precariedad (desempleados, asistidos, liminares), no como una red de determinaciones donde parece que nada se puede hacer, más que rogar que desde fuera se haga algo, que cese, sino como la red de condiciones de vida con la que estos *sujetos* han de tramar su existencia precaria. La inserción permanente es pues, a la vez, un lugar de vida atípico y ordinario. Atípico (por precario) para la representación moderna y sus enunciados de virtud ontológica. Ordinario (por cotidiano e incorporado) para quienes por los hechos así lo habitan, no como víctimas u objetos de piedad, sino como sujetos activos de *su* precariedad. De lo que se trata, finalmente, es de su capacidad para tramar una existencia asumible dentro y desde la condición que les compele movilizándolo una serie de prácticas subjetivas (*economías de vida y negociaciones*) por intermedio de las que, sin abandonarla, instalan una subjetividad capaz de habitarla.

Pareciera como si del que fuera un estado transicional para el imaginario social que lo fundó⁸, la inserción, con su antecedente de excepción además, de quebranto, y en tanto que tal asistible, y como tal socialmente injustificable, hicieran un lugar de vida. Decimos pareciera porque no basta con que la evidencia sociológica apunte a esa conclusión: reclama palabras, conceptos que la atrapen. En este caso: *Economías de*

⁸ Las rentas mínimas de inserción sólo pretendían ser provisionales. Iban a ser una etapa transitoria, una ayuda limitada en el tiempo para que las personas en dificultad pudieran atravesar un vado antes de volver a montar. Pero su instalación progresiva indica la instalación en lo provisional como régimen de existencia (Castel, 2004: 422-440).

vida, para la descripción de las condiciones materiales en las que la subjetividad llega a construirse y afirmarse en la asistencia. Y *negociaciones*, para las prácticas subjetivas de gestión del estigma del asistido.

- Economías de vida

Para entender qué es y qué significa sujeto en la inserción permanente, habrá que barrer, en primer lugar, con una “ontología liberal del sujeto” (Butler, 2006; 2010) que sitúa a la subjetividad como fuero interno de un individuo monádico y reconstruir, en cambio, los soportes materiales sin los cuales éste no subsistiría como tal. La noción de economía de vida aludirá, entonces, no a la virtud dianoética de un actor hiperreflexivo, celoso de su independencia, sino a las “mil prácticas” (de Certeau, 2000: XLIV) y cálculos de aprovechamiento económico que allegan y producen cotidianamente la subjetivación en la inserción permanente. Producción que es un signo de la apropiación de lo dado; usos pequeños y cotidianos enunciados no desde la urgencia y el peso de lo inercial en la supervivencia, sino desde la capacidad afirmativa, creativa y fundante de la producción subjetiva. Es otro tipo de lucidez:

Un saber práctico económico que implica una combinatoria operativa cotidiana de procura y administración de recursos —ayudas sociales; redes de solidaridad primaria; empleos temporales y subvencionados; pequeños trabajos y “rebusques”⁹ asociados a la economía informal; y en general, un ingenio ducho en satisfacer las necesidades materiales mediante la gestión de recursos escasos. *Operaciones que son las prácticas de sujeto en la situación que ha de habitar*, y que se piensan —y hacen: sujeto— en el hacer mismo.

- Negociaciones

Los perceptores entrevistados en el transcurso del trabajo de campo demostraron ser capaces de poner en marcha diferentes mecanismos de racionalización del estigma del asistido. Algunos interiorizaban el juicio moral que se dirige a los “aprovechados” de las ayudas, los “malos pobres”; incorporaban los roles específicos que de ellos se esperaba y llegaban a establecer estrechas vinculaciones con los trabajadores sociales encargados de gestionar las ayudas. Otros movilizaban relatos plagados de eso que Didier Fassin (2005) ha venido en llamar “tópicos del infortunio”, sobre los cuales apoyaban sus justificaciones: su identidad parental, su renuncia de sí. Los había, incluso, capaces de resignificar políticamente su relación con la asistencia.

- **¿Conclusiones?**

Creemos, finalmente, que la noción sociológica de individuo se halla tomada aún por una representación en exceso esencialista y voluntarista del sujeto que impide su operativización analítica. Una representación, cuyos principios éticos atraviesan los siglos, las épocas y las clases sociales y que, a grandes rasgos, se origina en la existencia de una suerte de figura ideal del sujeto al que se supone dueño y señor de sí mismo (Martuccelli, 2007b), esto es, en posesión de la capacidad para fijar él mismo las

⁹En el lenguaje latinoamericano, rebusque se refiere a los mecanismos económicos y sociales que se producen en la economía informal; es sinónimo de atajo o camino no convencional de obtener un fin y se emparenta con nociones hermanas: como la cubana resolver —buscar recursos económicos adicionales fuera de los límites estrechos que fija el Estado, mediante pequeños negocios en el mercado negro— o la picaresca española, de origen literario.

orientaciones de una acción, cuya voluntad compromete por entero y en ausencia de toda dependencia material con respecto a los demás.

Lo anterior, no implica que la subjetividad, en lo que tiene, a su vez, de alucinación y certeza íntima no comparezca en los procesos contemporáneos de precarización social, en este caso, en las (nuevas) transiciones residenciales (o emancipaciones precarias) o en la inserción permanente, pero es de un tipo diferente: su composición ha cambiado junto con su medio ambiente.

Y es que lo observado en el trabajo de campo ha de tener necesariamente un efecto sobre nuestra percepción de la producción de los sujetos contemporáneos; no en vano dibuja, frente a la representación del individuo soberano —“tenido desde el interior” (Martuccelli, 2007b)— y de la “identidad discreta” (Butler, 2010) caras a la ontología liberal, el recurso cotidiano a un continuum de “prótesis” de subjetivación —ayudas sociales y familiares— que sirven, por el contrario, para pensar el carácter entre-tenido del sujeto moderno.

Bibliografía

- Butler, Judith. (2006) *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires. Paidós.
- Butler, Judith. (2010) *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Buenos Aires. Paidós.
- Carbajo, Diego. (2010). Procesos de precarización en las transiciones a la identidad adulta. Una propuesta analítica en torno a las transiciones residenciales contemporáneas. *Inguruak* (Monográfico especial: Sociedad e Innovación en el Siglo XXI).
- Casal, Joaquim. (2006). Aportaciones teóricas y metodológicas a la investigación de la juventud desde una perspectiva de la transición. *Papers: Revista de sociología*, 79, 21-49.
- Castel, Robert. (2004) *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires. Paidós.
- CEIC-IKI, Beatriz Cavia; Gabriel Gatti; Iñaki Martínez de Albeniz; Andrés Gomez. (2006). Escenarios para la creatividad. Proyectos de juveniles en el Barrio de San Francisco (Bilbao). *Revista de Estudios de Juventud*, 75, 99-119.
- de Certeau, Michel. (2000) *La invención de lo cotidiano* (V.1. Artes de hacer). México D.F. Universidad Iberoamericana.
- Fassin, Didier. (2005) Gobernar los cuerpos. *Educação*, n.2 (56), pp. 201-226
- Furlong, A , & Cartmel.F. (2007). *Young people and social change*. New York: Mc.Graw Hill.
- Gatti, G, & Mtz. de Albeniz, I. (1999). *Las astucias de identidad. Figuras, territorios y estrategias de los social contemporáneo*. Bilbao: UPV.
- Gatti, Gabriel. (2007). *Identidades débiles : una propuesta teórica aplicada al estudio de la identidad en el País Vasco*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Gaviria, Sandra. (2007). *Juventud y familia en Francia y en España*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Gentile, Alessandro. (2006). Una precaria transición a la edad adulta: inestabilidad laboral y límites del régimen familista del Estado del Bienestar [Versión Electrónica]. Extraído, de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2045591>
- Gentile, Alessandro. (2010). De vuelta al nido en tiempos de crisis. Los boomerang kids españoles. *Revista de Estudios de Juventud* (90), 181-303.
- Gil-Calvo, Enrique. (2005). El envejecimiento de la juventud. *Revista de Estudios de Juventud* (71), 11-20.
- Jiménez Roger, Beatriz. (2008). *La emancipación precaria : transiciones juveniles a la vida adulta en España a comienzos del siglo XXI*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Lorey, Isabell. (2006). Gubernamentalidad y precarización de sí. Sobre la normalización de los productores y productoras culturales [Versión Electrónica]. *Transform*. Extraído, de <http://transform.eipcp.net/transversal/1106/lorey/es>
- Lorey, Isabell. (2010). Becoming Common: Precarization as Political Constituting [Versión Electrónica]. Extraído, de <http://www.e-flux.com/journal/view/148>

- Martuccelli, Danilo. (2007a). *Cambio de rumbo: la sociedad a escala del individuo*. Santiago de Chile: LOM.
- Martuccelli, Danilo. (2007b). *Gramáticas del individuo*. Buenos Aires. Losada.
- Papadopoulos, Dimitris. (2006). World 2: On the significance and the impossibility of articulation. *Culture, theory and critique*, 47(2), 165-179.
- Santamaría, Elsa, & Perez-Agote, Alfonso. (2008). *Emancipación y precariedad en la juventud vasca*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- Sennett, Richard. (2000) *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona. Anagrama.
- Simmel, Georg. (2011) *El pobre*. Madrid. Sequitur.
- Singly, F. (2005). Las formas de terminar y no terminar la juventud. *Revista de Estudios de Juventud* (71), 109-119.
- Tocqueville, Alexis de. (2003) *Democracia y pobreza*. Madrid. Trota